

LOS CREEADORES DE TÓXICOS: EL ABOGADO, EL PÓLITICO Y EL COMENTARISTA



Por: Frank Brugal A.

Título

**Los creadores de tóxicos:
El abogado, el político y el comentarista.**

Por: Frank Brugal A.

Octubre / 2024

Los arquitectos del caos.

Prólogo: El círculo vicioso de la toxicidad

Una palabra muy de moda entre los políticos americanos es el pantano tóxico y profundo de la desinformación. Dicen que es lo que gobierna. Pero no nos engañemos: esto no es un cuento con final feliz. No hay soluciones mágicas ni héroes que nos salven. Lo que tenemos es un sistema perfectamente diseñado para mantenernos desinformados, distraídos y, sobre todo, rentables para unos pocos.

Nuestros tres mosqueteros de la toxicidad - el político, el comentarista y el abogado - no operan en el vacío. Son parte de un ecosistema más amplio, un círculo vicioso que se retroalimenta constantemente. Y en el centro de todo esto, tirando de los hilos, encontramos a otro actor que hasta ahora habíamos pasado por alto: el empresario.

Imagina esto: eres dueño de un imperio. Tienes hoteles, bancos, fábricas. Eres parte de ese 1% que contamina más que el 99% restante de la población mundial. Tienes tanto dinero que podrías nadar en él como el Tío Rico McPato. Pero hay un problema: estás desprotegido. El gobierno podría cambiar las reglas del juego en cualquier momento. Los medios podrían exponer tus trapitos sucios. El público podría volverse contra ti.

La solución? Simple. Compras un medio de comunicación. O dos. O tres. Un periódico aquí, una emisora de radio allá, tal vez un canal de televisión para completar. De repente, tienes el poder de controlar la narrativa. Puedes vender (buenas ideas) al gobierno, puedes silenciar a tus críticos, puedes crear contenido que distraiga al público de los problemas reales. La pasada de elecciones observamos en la pasada selecciones observamos que el 13% de la población adulta envejeciente fue decisiva, aunque no podemos dejar que las elecciones fueron un fracaso con una extensión de más de un 50% en general entre las municipales y presidenciales es decir inversión en jueces equipos y demás versus resultados jamás va a la que él pensó que el 50 más uno iba a ser brincado con solo proporcionar una retención de la abstención. Lo que pasa es que los líderes de antes Peña Gómez y Balaguer ya no existe. Y así, el círculo se cierra. Antes un empresario tenía un líder protegiéndolo y había ciertas condiciones.

El político necesita al empresario para financiar sus campañas. El empresario necesita al político para mantener sus privilegios. El comentarista necesita a ambos para tener de qué hablar. Y el abogado? Bueno, el abogado está ahí para asegurarse de que todo esto sea (legal).

Mientras tanto, el resto de nosotros estamos demasiado ocupados dándole al dedo en TikTok o Facebook para darnos cuenta de lo que está pasando. Preferimos un video de 10 segundos a un

análisis profundo. Preferimos indignarnos por el último escándalo fabricado que por la creciente desigualdad en nuestro país.

Y no es que no haya información disponible. Vivimos en la era de la información, después de todo. El problema es que estamos ahogándonos en ella. Es como tratar de beber de una manguera de bomberos. La cantidad es abrumadora, la calidad cuestionable, y al final del día, estamos más sedientos que nunca.

Los grandes multimillonarios, ese 1% que posee más que el resto de nosotros juntos, lo saben bien. Por eso vemos a figuras como Bill Gates dando charlas sobre los 100 libros que leyó este año, o recomendando sus top 5 lecturas. Es una distracción elegante, un juego de prestidigitación intelectual. Mira mi biblioteca, no mires mis cuentas bancarias.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo rompemos este círculo vicioso? La triste verdad es que no hay una respuesta fácil. No podemos simplemente apagar nuestros teléfonos y pretender que el problema desaparecerá. No podemos esperar que los mismos actores que se benefician de este sistema sean los que lo cambien.

Lo que podemos hacer es empezar a ser más conscientes. Más críticos. Más exigentes. Cuando veas una noticia, pregúntate: ¿quién se beneficia de que yo crea esto? Cuando escuches a un político prometer el cielo y las estrellas, pregúntate: ¿de dónde va a sacar el dinero para esto? Cuando un comentarista grite indignado sobre el último escándalo, pregúntate: ¿de qué me están distraiendo con esto?

No es fácil. Requiere esfuerzo. Requiere tiempo. Requiere que uses ese cerebro para algo más que decidir qué filtro usar en tu próxima selfie. Pero es necesario.

Porque al final del día, la toxicidad en nuestro discurso público no es un accidente. Es un diseño. Un diseño creado para mantenernos dóciles, divididos y, sobre todo, rentables.

Así que la próxima vez que te encuentres scrolleando o deslizando dedos sin fin por tu feed de redes sociales, detente un momento. Respira. Piensa. Y recuerda: en este gran circo de la desinformación, todos somos parte del acto. La pregunta es: ¿queremos seguir siendo los muñecos del circo, o es hora de que nos convirtamos en el público crítico?

La elección, como siempre, es tuya.

Índice

Prefacio: El trío del caos

Capítulo 1: El Político - El ilusionista de las promesas

Capítulo 2: El Comentarista - El sabelotodo de turno

Capítulo 3: El Abogado - El malabarista de la ley

Capítulo 4: El baile de los tóxicos

Epílogo: Nuestro reflejo en el espejo roto

Prefacio: El trío del caos

En el centro de nuestro día a día, tres figuras se alzan como los maestros del desconcierto: el político, el comentarista y el abogado. No son simples personajes de una obra; son las fuerzas que dan forma a nuestra realidad, cada uno con su propio código secreto y sus trucos para manipular.

El político, ese mago de las promesas, se esconde tras palabras bonitas como (progreso), (cambio) y (bienestar). Habla un idioma donde (ajuste económico) significa que nos apretemos el cinturón y (intervención estratégica) es solo una forma elegante de decir que vamos a la guerra.

El comentarista se cree el oráculo de nuestros días. Se envuelve en un manto de (objetividad) y (análisis profundo). Es el que todo lo sabe, el amigo de los informantes secretos, el experto instantáneo en cualquier cosa que salga en las noticias.

El abogado, por su lado, es el que moldea la ley a su antojo. Se esconde tras palabras rimbombantes como (interpretación jurídica) y (precedente legal), convirtiendo el lenguaje de la justicia en un galimatías, ah!!! sono rara y no te atreves a preguntar, ese es tu error que solo él entiende para envolverte.

Juntos, estos tres no crean, desbaratan. No informan, confunden. No arreglan, complican. Y mientras lo hacen, tejen una red de toxicidad que envenena cómo hablamos y cómo vivimos juntos.

Este libro no es para echarle la culpa a nadie. Es un espejo que nos muestra una verdad incómoda: estos tres personajes existen porque nosotros, todos nosotros, les hemos dado el poder para existir. Son el resultado de nuestras contradicciones, de nuestro gusto por el chisme y el escándalo, de nuestra pereza para pensar por nosotros mismos.

En las páginas que siguen, vamos a ver cómo funcionan estos creadores de tóxicos. Veremos sus trucos, descifraremos su jerga y, lo más importante, nos daremos cuenta de cómo hemos preparado el terreno para que crezcan y se multipliquen.

Prepárate para un viaje al corazón de lo que no funciona en nuestra sociedad. No esperes soluciones mágicas ni cuentos con final feliz. Esto es un retrato sin filtros de quiénes somos y en qué nos hemos convertido.

La gran pregunta es: estamos listos para vernos tal como somos

Capítulo 1:

El Político - El mago de las promesas vacías

Mira,mijo Si papa, la vaina es así: desde los tiempos del Jefe hasta acá, el político dominicano ha sido un artista del embuste. Y ni hablar de lilis que fue el más creativo que se creó hasta una triada de padres de la patria. Aquí tenemos de todo de a mucho. Si Trujillo era el maestro del terror, estos tipos de ahora son los reyes del cuento. La diferencia es que el que ve un gabinete de ministro de Trujillo todo eran grandes ligas todo eran cuarto bate. No estos riferos de la política, que se sacan un loto y fue un paleta sí es un cargo sin merecerlo.

Tú has visto cómo un mago saca un conejo del sombrero? Bueno, estos fulanos sacan proyectos de la manga como si fueran pesos en el colmado. Y ojo, que te pueden meter tremendo bollo que ni tú mismo sabes cómo te lo tragaste.

Ahora, no te creas que esto empezó ayer. Qué va. Desde que Balaguer hacía su numerito de "el mejor gobierno y es el que menos se siente", olvidemos aquellos tiempos comunistas él hizo su trabajo era América latina y de Norteamérica había que seguir el capitalismo Y eso está muy bien..

Al final demostró ser el mejor político de todos los tiempos, siete veces presidente y demás como funcionario público y con todos sus defectos, hizo casi todas las presas que nos dan agua hoy día, sin préstamos internacionales trazó el país, calles y avenidas, después las cosas viene rodando cuesta abajo como un ñame en Jarabacoa. Y mira que ha llovido desde entonces.

Como el famoso síndico de Jarabacoa que le dijo Balaguer pero usted quiere tanta obra. Que yo le asigne grado grado y usted no es ingeniero, le dijo El síndico. yo no soy ingeniero pero a usted le dicen doctor y usted no es doctor. es licenciado y Balaguer Riéndose termino dándole lo que quería.La verdad fue un gran sindico andaba a pie.No como ahora que todavía te están vendiendo Jarabacoa como destino turístico Pero toda la afluencia de agua es a base de pozos tubulares que se hacen y no hay un alcantarillado nomás hay que ver los desperdicios que cruzan por el río. Entonces el crecimiento turístico sostenible no va de la mano con lo que deben hacer las autoridades.

Estos tipos cambian de chaqueta más rápido que un generacion z cambia de canal con el control remoto. Un día están con el PLD,ya fallecido, al otro con el PRM,logro brincar la maldicion de un solo periodo y reelegirse y si les conviene, hasta con el PRSC bisagra de vez en cuando resucitado. Y tú ahí, tratando de entender el juego como un turista perdido en sosua. a merced de la ofertas de los mas banales placeres.

Te hablan de (crecimiento sostenible, e inclusivo con qué se desayuna eso? ah y Me faltó gobernanza , cuál es la compañia?y tú pensando que es algo que tiene que ver con aguacate. Pero

no, mi hermano. Es su forma fancy de decirte que van a seguir exprimiendo el país como un limón, pero despacito, pa' que no te des cuenta.

Y ni hablar de la famosa transparencia. Esa palabrita la usan más que "chenchen" o dame una fría en un colmado, pero de transparente no tiene ni el agua del Ozama. Es como si te dijeran que van a limpiar la corrupción con un suape sucio.

Ahora, tú me dirás: Pero compadre, y las redes sociales? No es que ahora todo se sabe?

Já. Si te contara. Estos tipos han convertido Twitter en su patio de recreo. Tiran un tuit más incendiario que un mofongo mocano con mucho ají y tienen a medio país hablando de eso mientras por debajo de la mesa están haciendo de las suyas.

Te juro que si por cada promesa incumplida cayera una gota de lluvia, hasta los cactus de Azua estarían nadando. Pero aquí seguimos, esperando que el próximo sea diferente, como si fuéramos hinchas del Licey en una mala racha. Y esperando que Bonifacio haga un milagro.

Y así vamos, de campaña en campaña, de promesa en promesa, dando más vueltas que un carrito chocón en la Feria.

Hasta cuándo? Bueno, eso depende de nosotros. Porque como decía mi abuela: "El día que el pueblo abra los ojos, más de uno va a tener que salir corriendo pa'l aeropuerto".

En la gran comedia de nuestra democracia, con un aire de país que se quiere vender como una potencia mundial, el político es la estrella del show. Siempre listo para subir al escenario con un nuevo truco de magia verbal. Es el malabarista de las promesas, capaz de mantener en el aire ideas contradictorias sin que parezca que alguna vez se le van a caer.

El político de hoy no habla; No tiene oratoria, no cautiva al público, no cautiva a unas masas, solo lanza comunicados estratégicos. No miente; ofrece (verdades alternativas). No se contradice; (evoluciona en su pensamiento). Es un artista del eufemismo, un experto en decir mucho sin decir nada.

En su diccionario particular, (reforma estructural) significa que te vas a quedar sin trabajo. (Racionalización de recursos) es la forma elegante de decir que van a recortar presupuestos. (Crecimiento negativo) suena menos feo que decir que estamos en la ruina. Es un lenguaje diseñado no para que entiendas, sino para que te confundas y asientas.

La famosa (caja china) que es muy famosa en México igual que la mordida que la importamos mencionada por Balaguer, para mantener los sueldos de los funcionarios bajos. En fin esa táctica

de crear un escándalo para tapar otro, es el pan de cada día en la política dominicana. Hay un caso de corrupción a punto de estallar. De repente, todos hablamos de si deben dar clases de moral en las escuelas. La inflación se dispara. Perfecto, es hora de discutir sobre un pedazo de tierra en medio del mar que nadie conoce.

En las redes sociales, el político ha encontrado su paraíso. Twitter es su campo de batalla, donde cada palabra es una bala. Facebook es su diario personal y su club de fans. Instagram es el escenario perfecto para fingir que es (uno más del pueblo) y WhatsApp su centro de comunicación.

El político tóxico ha entendido que en estos tiempos, la realidad es lo que él diga que es. No necesita resolver problemas de verdad; solo necesita convencer a suficiente gente de que lo ha hecho o de que el problema nunca existió. Lo que la gente crea es más importante que lo que realmente pasa, y él es el gran mago que crea esa ilusión.

En la República Dominicana, este teatro del absurdo llega a niveles de arte. Políticos que cambian de partido como quien se cambia de ropa, inventando cada vez una excusa más creativa. Prometen educación de calidad y lo que dan son edificios bonitos pero vacíos. Planes de desarrollo que son como ese plato que tu abuela recalienta una y otra vez, siempre a punto de estar bueno, pero nunca se come.

El político tóxico no quiere arreglar nada; quiere quedarse en el poder. No busca cambiar la realidad; busca controlar lo que creemos sobre esa realidad. Es el director de una obra de teatro sin fin donde todos somos actores sin saberlo, aplaudiendo o abucheando según el guion que él mismo escribió.

Y así, elección tras elección, promesa tras promesa, la rueda sigue girando. El malabarista sigue en escena, añadiendo más y más pelotas a su acto, jurando que esta vez, de verdad de la buena, no se le va a caer ninguna. Y nosotros, el público, seguimos mirando, entre que no nos lo creemos y que queremos creerlo, preguntándonos si algún día se acabará esta función.

Capítulo 2: El Comentarista - El bachatero de la opinión.

Ahora, mi gente, vamos a meternos con esos que se creen los Nostradamus criollos: los comentaristas. Son como los bachateros de la opinión, Saben de todo tocan todos los instrumentos y siempre con una canción nueva pa' cada tema, Sos más arreglista Que el mejor música y compositor, pero con la misma letra siempre.

Estos tipos son más cambiantes que el clima en agosto. Hoy te dicen que el dólar va pa' arriba, mañana que va pa' abajo, y pasado mañana te salen con que el peso es el nuevo bitcoin. Y tú ahí, más confundido Y te inculcan el miedo que un dominicano en Haití sin pasaporte.

Y sus fuentes? Más secretas que la receta de la mamajuana de la región sur. "Según fuentes confiables", te dicen. Ajá, y esas fuentes son qué? El portero del Palacio, El que sirve café o el funcionario que quiere cancelar a otros funcionarios? El tipo que Cuida carros en la esquina del Congreso?

Lo más cómico es cuando se ponen a hablar de economía. Te tiran números como si estuvieran jugando la Loto Pool. PIB pa' acá, inflación pa' allá. Y tú pensando que el PIB es el hermano perdido de Omega y que la inflación Es algo que solo afecta el pollo.

Y ni hablar de cuando se meten en política internacional. De repente, el panita que nunca ha salido de la Duarte con París se convierte en experto en geopolítica del Medio Oriente. Te habla de Siria como si fuera Herrera y de Rusia como si fuera Villa Mella.

Pero lo que más me mata es cuando se ponen a debatir entre ellos. Es como ver una pelea de gallos, pero con corbata. Se gritan, se interrumpen, se tiran indirectas más filosas que un cuchillo de cortar chivo. Y al final, qué queda? Puro ruido y furia, significando nada, como diría el Shakespeare dominicano (si existiera uno, claro).

Ahora, con las redes sociales, estos tipos están en su salsa. Twitter es como su patio de recreo. Tiran una opinión más caliente que un sancocho en julio y tienen a medio país prendío. Y tú sabes cómo somos los dominicanos, nos encanta un buen chisme, aunque sea político.

Lo peor es que algunos de estos comentaristas son más vendidos que guineo maduro o botellitas de agua en los semáforos. Hoy defienden al gobierno como si fuera su mamá, mañana están con la oposición como si fueran uña y carne. Y tú ahí, tratando de entender en qué momento cambiaron de bando. Es como ver un partido de Águilas contra Licey, El clásico más rentable de las pelotas, pero donde los jugadores se cambian la camiseta cada media hora. Son tráfugas de la palabra mediática.

Y ojo con contradecirlos. Se ponen más bravos que un tiguere al que le pisaron los Jordan. Te salen con que ellos tienen maestrías, doctorados, que si han asesorado a medio mundo. Pero tú sabes que la única asesoría que dan es a su cuenta bancaria, pa' ver cómo la engordan más. Sus orígenes no son de larga Data pero beben vino y adquiere los hábitos de la burguesía.

Al final del día, estos comentaristas son como el chin de sal en el mangú: le dan sabor a la cosa, pero si te pasas, te arruinan el desayuno completo.

Así que ya tú sabes, mi gente. La próxima vez que escuches a uno de estos gurúes de pacotilla, agarra to' lo que te digan con pinzas. Y no cualquier pinza, sino de esas que usan pa' servir las papas en los pica pollo. Porque en este país, la única verdad absoluta es que no hay verdades absolutas. Y eso sí que no te lo va a decir ningún comentarista.

Capítulo 3: El Abogado - El malabarista de la ley

Ahora, mi gente, vamos a hablar de esos tipos que se la dan de Salomón con una toga: los abogados. O como les gusta que les digan ahora, "operadores jurídicos". Pero ojo, no todos son iguales. Hay abogados buenos, sí señor. El problema es que son más difíciles de encontrar que un rollo de papel sanitario en el supermercado en tiempos de pandemia.

Si el político es el mago y el comentarista el presentador, el abogado es el ilusionista legal, capaz de hacer que la justicia desaparezca ante nuestros ojos. Es el artista del tecnicismo, el maestro de la letra pequeña.

En el mundo del abogado tóxico, la ley no es un instrumento de justicia, sino una caja de herramientas para desmontar la verdad. (Interpretación creativa de la ley) significa torcer las normas hasta que griten. (Estrategia legal agresivaNi hablar de la temeridad) es el eufemismo para acosar al oponente hasta que se rinda. Claro muchas veces combinado con otros actores del proceso. Ya hoy en día ya no te sabes cómo se llama letrado togado operador jurídico vete tú a saber...

El lenguaje del abogado es un laberinto diseñado para confundir. Habla en un idioma que suena a español pero que solo entienden ellos. Cada frase es una trampa, cada párrafo un campo minado de tecnicismos. Con la constitución del 2010 trajimos los Caballeros de la mesa redonda del Rey Arturo que son los constitucionalistas.

En la República Dominicana, a la fecha actual existen más abogados que pescadores en un país rodeado de mar, el panorama es apocalíptico. Un simple choque de carros puede convertirse en un pleito de años. Una disputa por un chivo puede terminar en la Suprema Corte.

El abogado tóxico no busca resolver conflictos; los cultiva como si fueran plantas exóticas. Cada problema es una oportunidad de facturación, cada cliente un limón para exprimir hasta la última gota.

El abogado tóxico es un psicólogo para el cliente estudias no las falencias de las leyes estudia los huecos y debilidades del cliente para volarle por encima de su cabeza y venderle la idea de lo que el cliente tiene en su ambición codicia maldad o animosidad el refrán es todo se puede. Solo hay que recordar que el abogado viene del problema un buen consejo Nunca lo va a dar pues entonces su consulta se terminaría ahí.

La legión Romana de más de 100,000 abogados entre la mayoría muchos analfabetos y otros con muchas luces. Los togados. Suena bonito, ¿verdad? Como si fueran cirujanos de la ley. Pero la mayoría son más bien carniceros del bolsillo ajeno.

Te ofrecen un menú de acciones legales más largo que la cola para sacar la cédula. Y ojo, que la mayoría de esas vainas no llevan a ningún lado. Son como esos callejones sin salida de la Zona Colonial, pero versión jurídica.

Mira, estos tipos son como los psicólogos, pero en versión maldita. Te estudian, te analizan, pero no para ayudarte. Qué va. Es para ver cómo pueden sacar más jugo de tu limón. Son expertos en oler la ambición y la codicia. Si hueles a desesperación, prepárate, porque te van a exprimir hasta el último centavo.

Tú llegas a la oficina con un problemita del tamaño de un chicharrón y ellos te lo inflan como si fuera un zepelín. Te pintan un cuadro más enredado que los cables del tendido eléctrico en la Capital. Y claro, solo ellos tienen la solución. Que si hay que meter un recurso por aquí, una demanda por allá, una apelación por el otro lado.

¿Y sabes qué es lo peor? Que funciona. Hay casos en este país que han sido pospuestos más veces que un concierto de reguetón en cuaresma. Te estoy hablando de más de 100 veces, papa. Casos que llevan tanto tiempo en los tribunales que ya hasta los expedientes tienen telarañas.

Ahora, cuando llegan frente al juez, ahí es que empieza el verdadero show. Si tú creías que los políticos eran buenos para patear la lata, espérate a ver a estos tipos en acción. "Su señoría, necesitamos una prórroga". "Su señoría, falta un documento". "Su señoría, mi cliente tiene diarrea". Cualquier cosa vale para seguir estirando el chicle.

En las redes y los medios, el abogado tóxico es el nuevo rockstar. Ofrece análisis legales Express, convierte juicios en reality shows. La justicia ya no es ciega; ahora tiene cuenta de Instagram y cobra por aparecer en televisión.

El sistema judicial, que debería ser el árbitro imparcial, se ha convertido en un campo de batalla donde solo gana el que puede pagar más rondas. O alargar con sus operadores. Mientras más incidentes es mejor. Aquí hemos visto caso que han pasado de más de 100 incidentes..Observamos en el periódico un infeliz por unos cuantos miles de pesos fue condenado a 10 años y lo que hablan de miles de millones están en sus casas.

Y así, entre recursos, apelaciones y chicanas legales, el ciclo continúa. El malabarista de la ley sigue en escena, convirtiendo la justicia en un espectáculo donde el premio mayor es para el que mejor sepa bailar al ritmo de la burocracia y el dinero.

Así que ya tú sabes, mi hermano. La próxima vez que tengas un problemita legal, piénsalo dos veces antes de meterte en ese berenjenal. A veces es mejor un malo conocido que cien abogados por conocer. O como decía mi tío: "Entre abogados te veras".

Capítulo 4: El baile de los tóxicos

Imagina una fiesta donde el DJ es el político, el animador es el comentarista, y el de seguridad es el abogado. Esa es nuestra sociedad actual, un baile desenfrenado donde estos tres personajes marcan el ritmo y nosotros seguimos los pasos sin darnos cuenta.

El político lanza la bomba: una nueva ley, un escándalo, una promesa imposible. **El comentarista** la amplifica, la distorsiona, la convierte en el tema del momento. **El abogado** está ahí para asegurarse de que todo se mantenga en ese limbo legal donde nada es completamente ilegal pero tampoco es ético.

En este triángulo de las Bermudas social, la verdad es la primera en desaparecer. El político fabrica una realidad alternativa, el comentarista la valida y amplifica, y el abogado la defiende con una jerga incomprensible para el común de los mortales.

Las redes sociales son la pista de baile perfecta para este trío infernal. En Twitter, una mentira del político se convierte en (hecho) gracias al comentarista, y en (precedente legal) en manos del abogado. Facebook es el muro donde se construyen realidades paralelas. Instagram es la vitrina donde se expone una versión photoshopeada de la realidad.

Y nosotros, el público, somos los bailarines hipnotizados. Movemos los pies al ritmo que nos marcan, compartimos, comentamos, nos indignamos según el guion preestablecido. en fin han creado un pueblo que está dependiente a la toxicidad que ellos producen, siempre esperando la próxima dosis de escándalo o polémica.

En este ecosistema enfermo, la verdad, la justicia y el bien común son las víctimas. Se ahogan en un mar de tweets, se pierden en un laberinto de párrafos legales, desaparecen bajo una montaña de opiniones prefabricadas.

Epílogo: Nuestro reflejo en el espejo roto

Al final por las alcantarillas de nuestra realidad social, es fácil caer en la tentación de señalar con el dedo. Es cómodo pensar que el problema son ellos: los políticos corruptos, los comentaristas vendidos, los abogados sin ética.

Pero la verdad incómoda es que nosotros también somos parte del problema. Cada vez que compartimos una noticia sin verificar, cada vez que aplaudimos a un político solo porque es de nuestro partido, cada vez que celebramos la viveza de un abogado que logra torcer la ley, estamos alimentando a la bestia.

Este libro no ofrece soluciones mágicas porque no las hay. No hay una pastilla que cure la toxicidad social de la noche a la mañana. Pero quizás, solo quizás, si empezamos a ser conscientes de cómo funcionan estos mecanismos, si aprendemos a identificar la manipulación, si nos atrevemos a pensar por nosotros mismos, podamos empezar a cambiar la melodía de este baile macabro.

El cambio, si ha de llegar, empezará con cada uno de nosotros. Con cada noticia que verificamos antes de compartir, con cada político que cuestionamos sin importar su partido, con cada injusticia que no dejamos pasar solo porque (así son las cosas).

En el gran teatro de la sociedad, es hora de que dejemos de ser espectadores pasivos y nos convirtamos en actores críticos. Porque al final, la pregunta no es si podemos eliminar la toxicidad de nuestro discurso público. La pregunta es: podemos aprender a no ser parte de ella

La respuesta, como siempre, está en nuestras manos. Y en nuestros likes, nuestros shares, nuestros votos.

Conclusión: El despertar del público

Hemos llegado al final de nuestro recorrido por el mundo de los creadores de tóxicos. Hemos visto cómo el político, el comentarista y el abogado se entrelazan en su red de manipulación y confusión. Pero la historia no termina aquí.

La verdadera conclusión de este libro no está en estas páginas. Está en lo que harás después de cerrar la tapa.

Imagina una sociedad donde los políticos temen mentir porque saben que serán descubiertos. Donde los comentaristas se ven obligados a fundamentar sus opiniones con hechos. Donde los abogados trabajan para resolver conflictos, no para crearlos.

Suena a fantasía, pero no es imposible. Todo comienza con una decisión. Tu decisión.

La próxima vez que estés a punto de compartir esa noticia escandalosa, detente. Respira. Piensa. Pregúntate: Esto es verdad? Esto aporta algo? Estoy contribuyendo a la solución o al problema? Es como el famoso refrán norteamericano si no tienes una solución Entonces eres parte del problema.

No es fácil. Requiere esfuerzo. Requiere tiempo. Requiere que uses ese cerebro para algo más que decidir qué filtro usar en tu próxima selfie.

Pero el futuro de nuestra sociedad depende de ello. Cada vez que eliges pensar críticamente, cada vez que decides informarte antes de opinar, cada vez que desafías una narrativa tóxica, estás lanzando un golpe contra la ignorancia.

Eres David contra el Goliat de la desinformación. Tu honda es tu mente crítica. Tus piedras son los hechos, la lógica, la razón.

Así que te desafío, querido lector. Te desafío a ser mejor. A pensar más. A cuestionar todo. A ser el anticuerpo en este cuerpo social infectado por la toxicidad.

Porque al final del día, la elección es tuya. Puedes ser parte del problema o parte de la solución. Puedes ser otro eslabón en la cadena de la estupidez o puedes ser el que la rompe.

Y quién sabe? Quizás un día, en un futuro no tan lejano, podamos mirar atrás y decir: "Recuerdo cuando nuestros políticos eran mentirosos, nuestros comentaristas eran payasos y nuestros abogados eran buitres. Qué bueno que despertamos".

Hasta entonces, mantén tu mente afilada, tu detector de mentiras encendido y tu dedo lejos del botón de compartir... al menos hasta que hayas leído más allá del titular. Respira profundo y mira a ver qué es lo que quiere decir el que te está diciendo la noticia.

Repasando la narrativa del contexto de este pequeño manual

Ya vimos cómo trabajan por separado nuestros tres mosqueteros del desastre. Ahora, mi gente, vamos a ver cómo se juntan pa' formar el dream team de la toxicidad.

Imagínense esto: el político es como el DJ de una fiesta bien mala. El comentarista es el tipo que grita Wepa! cada vez que suena una canción, aunque sea un merengue de los 80. Y el abogado es el portero que que cogió la fiesta del bachatero por la puerta, no por las mesas.

El político: "Vamos a construir un muro pa' que los haitianos no entren". El comentarista agarra eso, se convierte en analista especialista invita a par de adeptos a sus ideas y arranca con el lavado

del cerebro a la población y lo convierte en el tema del año: "La invasión haitiana es peor que cuando los vikingos llegaron a América". Y el abogado Ese ya está redactando una demanda contra los vikingos por daños y perjuicios. Y al final el río masacre tienen sus derechos al agua. Oh faltó de decir el desfile militar por la frontera en un país que nunca ha peleado. Eso es otro tema.

Es un círculo vicioso, como cuando tu tía te sirve más comida aunque ya estés lleno.

El político necesita al comentarista pa' que sus mentiras se vuelvan "verdades alternativas". El comentarista necesita al político pa' tener material y no quedarse sin chamba. Y el abogado Ese necesita a los dos pa' seguir cobrando por resolver los líos que ellos mismos crean.

Y nosotros Nosotros somos como el público de un show de magia barato. Sabemos que nos están engañando, pero igual aplaudimos porque, bueno, qué más vamos a hacer

Las redes sociales han hecho que este circo sea 24/7. El político tira un tweet más caliente que un sancochao en julio. El comentarista lo agarra y hace un live de 3 horas hablando de eso. Y el abogado ya está preparando una demanda por difamación contra cualquiera que se atreva a decir que el tweet era una pendejía.

Lo peor es que esto no es un accidente. Es un sistema diseñado pa' mantenernos confundidos, distraídos y, sobre todo, pa' que no nos demos cuenta de que mientras peleamos por pendejás, ellos se están llevando hasta las sillas.

Conclusión: Descifrando el código tóxico

Bueno, mi gente, ya llegamos al final de este tour por el lado oscuro de nuestra sociedad. Qué aprendimos Que estamos jodidos pero contentos, como diría mi abuela.

Pero no todo está perdido. Si hemos logrado sobrevivir a dictaduras, huracanes y al merengue electrónico, podemos sobrevivir a esto.

La clave está en usar la cabeza pa' algo más que ponerle un sombrero. Cuando un político te prometa el cielo y las estrellas, pregúntate: "Y de dónde va a sacar la escalera". Cuando un comentarista te grite que el mundo se acaba mañana, tómate un cafecito y espera al pasao' mañana. Y cuando un abogado te diga que tiene la solución perfecta pa' tu problema, agarra tu cartera y corre.

No es fácil, lo sé. Es más cómodo creer en cuentos de hadas que enfrentar la realidad. Pero, mi hermano, mi hermana, si seguimos así, vamos a terminar más perdidos que un turista en La Ciénaga.

Así que la próxima vez que veas a uno de estos creadores de toxicidad haciendo de las suyas, no te quedes callao'. Pregunta, cuestiona, investiga. Usa ese cerebro que Dios te dio pa' algo más que decidir qué filtro usar en tu próxima selfie.

Porque al final del día, la democracia no es algo que nos regalan. Es algo que tenemos que construir todos los días, como un sancochao que nunca termina de cocinarse.

Y quién sabe Tal vez un día podamos mirar atrás y decir: "Te acuerdas cuando teníamos políticos mentirosos, comentaristas gritones y abogados buitres Qué bueno que despertamos".

Hasta entonces, mantén los ojos abiertos, la mente clara y el bullshit detector prendió'. Porque en la batalla contra la toxicidad, cada mente cuenta. Incluso la tuya.

Especialmente la tuya.

Y colorín colorado, este cuento tóxico se ha acabado. Pero la historia esa o la que nos pongan la seguimos escribiendo todos los días. Así que, qué vas a hacer tú pa' cambiar el final.

Escuchar, respirar profundo, y ver qué coro te estás montando como dicen popularmente !!!

Sobre el autor:

Frank Brugal A. es un reconocido consultor y asesor empresarial con más de tres décadas de experiencia acompañando a emprendedores de diversas envergaduras. Su expertise abarca desde la estructuración legal hasta la optimización de ventas, mercadeo y distribución, tanto en aspectos corporativos como financieros.

A lo largo de su carrera, Frank ha sido testigo y partícipe del nacimiento y crecimiento de numerosas empresas, enfrentando junto a sus clientes los desafíos únicos del entorno empresarial dominicano. Su enfoque pragmático y su profundo conocimiento del ecosistema de negocios local le han permitido guiar a emprendedores a través de las complejidades de un mercado a menudo hostil y burocrático.

Frank es conocido por su habilidad para "aterrizar" ideas y confrontar a sus clientes con realidades que a menudo prefieren ignorar. Su experiencia abarca tanto el capital local como el extranjero, y ha sido testigo de primera mano de las luchas que enfrentan los nuevos actores en mercados dominados por oligopolios establecidos.

Como observador agudo del panorama empresarial dominicano, Frank ha desarrollado una perspectiva única sobre las dinámicas de poder y las alianzas entre los sectores empresarial y gubernamental. Su comprensión de estos mecanismos le permite ofrecer una visión crítica y matizada del ecosistema de negocios en la República Dominicana.

Además de su trabajo como consultor, Frank es un apasionado observador de las tendencias culturales y tecnológicas. Este libro nace de su interés por entender cómo el fenómeno de los influencers y el "tiqueraje digital" están transformando no solo el panorama mediático, sino también la identidad cultural dominicana.

Para más información o contacto:

Website: fbrugalconsultores.com

Email: fbrugaljrubinstein@gmail.com

